~~Juan Ramón Jiménez~~

Cuando se le concedió el Premio
y tuve el honor de comunicárselo
por Teléfono, la voz de Doña
Dulce Mª Loynaz me sonó
~~[redacted]~~ dulce como su
nombre pero clara y enérgica,
pero a la vejamia. [redacted]
~~[redacted]~~ Repasé su escueta
biografía y recordé la descripción
que de ella hizo J. R. Jiménez
en (93), cuando se la visitó en
su casa de La Habana ("Jardín" p. 5

Al conocerla ahora, después de
tanto ajo, se la ganado
por el transcurso del tiempo
no ha cambiado nada en
ella, por (aprovecha idea
de final texto J. R. Jiménez: rosa
final). Terminar con la retina
del principio y el final de "Jardín":
(la mujer pegada a la barrote de hierro
del jardín que entierra la luna).

28.6 a

MAJESTADES,

EXCELENTISIMAS AUTORIDADES

SEÑORAS Y SEÑORES:

Cuando le fue concedido el Premio Cervantes y tuve el honor de comunicárselo por teléfono, la voz de Dulce María Loynaz me sonó dulce como su nombre, pero clara y sorprendentemente enérgica, pese a la lejanía. Tuve la sensación de que detrás de la languidez de su español cubano había una mujer suave en la forma y muy fuerte en el fondo, muy segura de sí misma, de su trayectoria humana y literaria. Recordé entonces el retrato que de ella había hecho Juan Ramón Jiménez, cuando la visitó en su casa de

La Habana, en 1937. Y ahora, al conocerla personalmente, he pensado que pese al tiempo transcurrido nada ha cambiado en ella y que aquel retrato de entonces bien podría ser el de hoy. Así la describía Juan Ramón Jiménez:

"Subí en la penumbra de la tarde llovida, la estrecha escalerilla curva (me hería la palma de la mano la enredadera de hojas filosas y pinchudas de bronce con flor de lamparillas eléctricas fundidas y el apéndice erecto, que se entreveía en otro filo de luz húmeda y verduzca del jardín profuso) y desemboqué a un descanso antesala donde me recibió sentada una virgen española, mutilada talla polícroma, tamaño natural. Por media luna le daba guardia de honor un colmillo calizo de elefante, y la aromaba, nos aromaba el incienso transparente de una cortante oloración de éter sulfúrico.

La dulce trigueña inesperada, bonita amiga normal, me dijo sin remilgo suyo: "Siéntese mi señor". Me senté asustado, y miraba el ir y venir del aire en el aire cuando... Un

escalofrío y Dulce María, jentil marfilería cortada en lijera forma femenina entre gótica y sobrerrealista, con lentes de oro de cadenilla a la oreja, ojitos de mariposa detrás y, en la sonrisa, un diente gris como una perla. Escueta y fina también su débil palabra cubana que no admitía corte en medio, como el papel de seda fósil. ¿Su casa? Esta es, venga".

Esta es, sin duda, la Dulce María Loynaz que hoy tenemos entre nosotros. Y como ella le dijo entonces a Juan Ramón Jiménez, nosotros le decimos hoy: "¿Su casa? Esta es, venga".

En ésta su casa, queremos ofrecerle el testimonio de nuestra admiración, de nuestro agradecimiento por su obra literaria, por su poesía -y sigo citanto a Juan Ramón Jiménez- "...increíblemente humana, letra fresca, tierna, ingrávida, rica de abandono, sentimiento y mística ironía en sus hojas rayadas de cuaderno práctico, como rosas envueltas en lo corriente".

Aquí la tenemos entre nosotros, figura lejana y casi mítica, que resume en sí misma dos rasgos esenciales del Premio Cervantes, a saber, la continuidad y la novedad, dos líneas que al unirse conforman el tejido profundo de nuestro premio.

Una de las líneas de continuidad del premio que hoy vamos a conceder es bien visible. Al distinguir por segunda vez, tras haberlo hecho con Alejo Carpentier, a un autor cubano, y por lo tanto hispanoamericano, el Premio Cervantes renueva y consagra la generosidad de su objetivo, que consiste en exaltar y difundir la obra de los más insignes creadores de la lengua que nos hermana más allá de las fronteras. Un año más, por lo tanto, el premio reconoce el modo sobresaliente en que Hispanoamérica ennoblece nuestra lengua española y ratifica la hondura y la sinceridad de los lazos que existen entre las naciones de nuestra Comunidad Hispanoamericana.

En esta ocasión, el Premio Cervantes se otorga a una

escritora, que aunque ha cultivado la novela, el ensayo y el libro de viajes, es esencialmente poeta. El Premio retorna, por lo tanto, a la poesía tras nada menos que ocho años de favorecer a escritores de otros géneros. Pese a su precocidad --"Empecé a escribir casi casi desde niña" ha señalado--, Dulce María Loynaz es escritora de producción contada y quintaesenciada, lo que no resulta una novedad absoluta pero sí una situación minoritaria en la tradición del premio.

Desde su primera publicación, "VERSOS", que vió la luz en 1938, hasta la edición de "BESTIARIUM", obra de juventud que ha visto la luz en 1991, incluyendo "JUEGOS DE AGUA", "POEMAS SIN NOMBRE", "OBRA LIRICA", "ULTIMOS DIAS DE UNA CASA", "LA NOVIA DE LAZARO", "POEMAS NAUFRAGOS", la novela "JARDIN" y el libro en prosa "UN VERANO EN TENERIFE", lo fundamental en la obra de Dulce María Loynaz es la indagación, el intento de adentrarse en lo invisible que se halla detrás de las cosas

mismas.

Por eso mismo, es una obra que se desenvuelve en una atmósfera hecha de claridad y misterio, de lirismo y reflexión, y que aúna los sentimientos íntimos con el intento de capturar lo esencial. De los "Poemas sin nombre" de Dulce María Loynaz escribió su amiga Gabriela Mistral: "Son puras condensaciones de poesía, el puro hueso del asunto. Poesía interior, rara en las mujeres".

Se trata, por lo tanto, y aquí volvemos a encontrarnos con lo que de singular aporta al Premio Cervantes, de una poetisa apartada y única, que vive ensimismada en el claustro íntimo desde el que visiona y transcribe la belleza soñada o entrevista, las existencias furtivas de seres marginales, el simbolismo de los paisajes o de pequeños objetos y situaciones. En suma, alguien ajeno a cualquier escuela tal como han apuntado la mayoría de sus numerosos comentaristas y como ha reconocido también ella al contestar a algún entrevistador: "(...) en el proceloso mar de

la poesía, yo vengo a ser como un navegante solitario".

Pero, su escritura no está, pese a lo dicho, enquistada en ninguna orgullosa torre de marfil, ni desasida del destino del hombre sino estrechamente ligada a lo humano por toda clase de vínculos. El primero y principal de ellos con la isla de Cuba y con la vida cotidiana de quienes en ella viven, de los que Dulce María Loynaz no se ha querido separar, y que surgen una y otra vez en su obra como entidades naturales y a la vez transustanciadas. La tierra y la existencia de la isla aparecen descritas con una sensualidad lingüística típicamente cubana, y casi siempre son representadas según la tradición literaria del paraíso encontrado en el Caribe: Arcadia fragante, primordial, sólo a veces transida por el rebelde desconsuelo de los seres humildes que la querrían retener en la intemporalidad de un remanso de gozosa contemplación.

Las raíces hispanas de su obra constituyen también un fuerte vínculo. Y en el caso de Dulce María Loynaz, no se

trata sólo, como sucede con otros hispanoamericanos que la han precedido en la obtención del Premio Cervantes, de un enraizamiento limitado a modelos literarios e influjos lingüísticos, sino además del hecho de que nuestro país se ha convertido en tema de varias de sus obras. Visitante asidua de nuestra tierra antes de que decidiera frenar su pasión viajera, Dulce María ha dejado huella en muchos puntos de nuestra geografía: en Granada; en Ríotinto, donde los mineros le regalaron un diploma tras su visita; en Salamanca, donde en 1953 tuvo ocasión de hablar de la poesía cubana desde la cátedra de Fray Luis de León; en Madrid, donde en años sucesivos tuvo ocasión de leer sus poemas obteniendo la admiración del público del Ateneo y de la Universidad...

Sin embargo, son dos puntos opuestos de nuestra geografía, el pueblo de Beasain, en el centro de los cerrados valles guipuzcoanos, cuna de los Loynaz, y la isla de Tenerife, de donde era oriundo su marido Pablo Alvarez de

Cañas, los que han generado su escritura. En una de las piezas de "POEMAS NAUFRAGOS" narra Dulce María Loynaz la excursión, aparentemente fracasada pero en realidad fructífera e iluminadora, que realizó en 1927 a la búsqueda de sus raíces vascas. A su vez, la visita que Dulce María Loynaz realizó con su marido a la isla de Tenerife, en 1951, dió lugar a una obra mayor titulada "UN VERANO EN TENERIFE", aparentemente un libro de viajes y de literatura casi etnográfica, pero en realidad la historia del encuentro entre una isleña de vocación con una isla ajena, cuyas vicisitudes llegó a conocer y a amar con intensidad.

Es en este precioso libro donde desliza una de las reflexiones más sutiles que he leído sobre el posible y fugaz idilio entre la señora de Bobadilla y Cristóbal Colón en la Gomera: "Era valiente la señora -escribe-; ni antes ni después le arredraron los peligros. Empero, si de veras la tentó el viaje, debemos suponer que en el último instante

vaciló, tuvo miedo, más que del Mare Ignotus, del otro mar desconocido que bullía en los ojos del aventurero".

Más allá o más acá de este interés literario de Dulce María Loynaz por nuestras tierras, su obra revela una vez más lo fructífera que resulta la constante transfusión de ideas e influjos estéticos entre una y otra orilla de nuestra lengua. Impar y personalísimo como es su tono poético, no obstante, al leerla, se escuchan los ecos del temprano modernismo de los cubanos José Martí y Julián del Casal, de nuestros clásicos antiguos y modernos, con Quevedo y Cervantes a la cabeza, de los poetas árabes que reconoce haber leído en traducciones españolas, de Azorín, de Antonio Machado.

Ella, que en la Habana, junto a sus hermanos Enrique, Carlos Manuel y Flor, tuvo ocasión de escuchar la voz y los poemas de Federico García Lorca y de Juan Ramón Jiménez, ha expresado con liberal ironía el fenómeno de los influjos recibidos: "Cuando me refiero a los españoles no los

considero europeos; para mí son cubanos: tenemos la misma lengua". Y no hay que olvidar, que cuando sus libros vieron la primera luz en España, fue ella la que fecundó con su poética a varios miembros de nuestra generación del 27, aún viva no sólo en la obra indestructible de los que han desaparecido, sino además en la figura activa y magistral de Rafael Alberti.

Otro de los rasgos novedosos, que se advierten en la figura de Dulce María Loynaz y que ha quedado incorporado a la historia del Premio Cervantes, es que se trata de la primera mujer escritora hispanoamericana que lo recibe. Y ello posee una significación mucho más profunda de lo que a primera vista pudiera parecer. Nos remite al eminente papel que las mujeres de Hispanoamérica y las cubanas muy particularmente han jugado en el mantenimiento de una atmósfera de curiosidad intelectual, de libertad ideológica y de espíritu creativo y educador en la historia de sus respectivos países.

Desde las primeras décadas de nuestro siglo, existía en Cuba una adelantada agrupación cultural de mujeres llamada "LYCEUM", que incorporó a la vida cubana las más diversas manifestaciones estéticas, que atrajo a conferenciantes y literatos y promocionó actividades musicales o teatrales. Dulce María Loynaz trabajó activamente en ese núcleo cultural, que pervivió durante los primeros años de la Revolución Cubana. Fue en ese ambiente donde tuvieron lugar sus conocidos contactos con los escritores e intelectuales que visitaban Cuba y donde germinaron los impulsos que le llevaron a escribir su propia obra.

No es, por lo tanto, extraño, que escritores y críticos vieran desde pronto a Dulce María Loynaz como nueva encarnación de esa línea de mujeres cuya personalísima voz poética mantenía el pulso del subcontinente americano y clamaba por su modernización social y renovación cultural: Delmira Agustini, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbouru... Esa fue la categoría que se le adjudicó en

España, conforme se fue conociendo su obra y se pudo admirar su talento en los recitales que dió en nuestro país en los años cuarenta y cincuenta. Testimonio de ello es el alud de comentarios laudatorios que recibió, entre los cuales he espigado éste de Gerardo Diego, otro Premio Cervantes, que escribe sobre "JUEGOS DE AGUA": "Sensación inefable de inocencia, de pureza, de estado virginal, anterior a la creación del paraíso. La pureza de lo elemental en contraste con lo humano".

Otro rasgo igualmente peculiar de la premiada con el Cervantes de 1992 es su condición de Presidenta de la Academia Cubana de la Lengua, función que hasta hoy ha desempeñado con tino, contra viento y marea, y que ha tenido su sede, sucesivamente, en las dos casas familiares de El Vedado en las que ha vivido. Sólo Dámaso Alonso, que fue galardonado con el Cervantes en 1978, ha precedido a Dulce María Loynaz en esa triple condición de poeta, Presidente de una Academia de la lengua española y

laureado con este premio.

Gabriela Mistral escribió: "Para mí, leer "Jardín" ha sido el mejor repaso de idioma español que he hecho en mucho tiempo". Tengamos en cuenta también, que el español que brilla en toda su pureza y su versatilidad para gozo de los lectores de Dulce María Loynaz, es el mismo que ella ha tratado de imbuir en el uso de sus conciudadanos, de los que dice que hablan el mejor y más rico español popular de toda Hispanoamérica.

En resumen, hay que considerar que el Premio Cervantes de este año ha sabido reconocer a una inteligente académica, que además de cuidar de la lengua ha escrito numerosos ensayos críticos y artículos periodísticos, y a una de las más valiosas voces de la poesía femenina hispanoamericana, aquella gran tradición cultural de poetisas con proyección no sólo en América y España sino universal. Además, este último Premio Cervantes es el que se ha atrevido a mirar más atrás en el tiempo, porque ha ido a

rescatar con acierto a una personalidad, que desde hace muchos años, desde finales de los cincuenta, no ha dado a conocer nuevas entregas poéticas, y éste es otro de los rasgos que aparece en Dulce María Loynaz, hasta ahora inédito en la lista de los distinguidos con el Cervantes.

Creo, que este papel de rescate, de regeneración de vetas olvidadas de la memoria colectiva, de homenaje a figuras esplendorosas que obtuvieron su mayor repercusión literaria y social hace décadas y luego se han acogido a un voluntario silencio, es también función de un premio que, como el Cervantes, debe tener las miras más amplias y más sutiles. Pero, es que además, Dulce María Loynaz ha sido en estos últimos años una ausencia siempre presente, una voz recordada pese a su ocultamiento poético. Y a ello ha contribuido, no sólo el duradero impacto de su obra publicada, sino el eco de sus estremecidas charlas y lecturas de poemas, que ha pervivido en el recuerdo de quienes pudieron escucharla y conocerla. Como ella misma escribe en "Un

verano en Tenerife": "La gente dice: "Una leyenda digna de ser verdad". Pero yo digo siempre: "Una verdad digna de ser leyenda".

Así lo reconoció la intelectualidad española que se rindió al poder misterioso de su presencia durante sus estancias en España. Pero, ya antes lo había dicho Juana de Ibarbouru: "Dulce María Loynaz dejó en mí una impresión tan profunda, que prefiero no repetir la experiencia de un encuentro con la poetisa. Quiero guardar para siempre aquella primera impresión. Ella ha dicho que me admira ¡cómo entenderlo, si quien lo dice es más grande que yo!. Dulce María Loynaz es hoy, y de todo corazón lo creo, la primera mujer de América".

La protagonista de su novela "Jardín" tiene un nombre muy sonoro, Bárbara, bien distinto del suyo propio. Detrás de los barrotes de hierro que delimitan el jardín, la protagonista ve pasar "automóviles pintados de verde y de amarillo, hombres afeitados y mujeres sonrientes", pero ella se vuelve

lentamente y penetra en el jardín por la avenida de pinos. Por la noche, en el jardín cae despedazada la luna rota y la protagonista la entierra ".. en un hoyo muy hondo en el lugar en que la tierra era más tibia". Así empieza la historia. Al final siguen pasando ".. automóviles pintados de verde y de amarillo, hombres que transcienden a navajas de afeitar y mujeres que curvan hacia el cielo una tras otra sus sonrisas..". El jardín es rodeado por el avance implacable de las nuevas construcciones, por la "civilización invasora". Al fin "uno de los obreros --el más silencioso, el más oscuro--" encuentra un disco de hojalata ".. recortado en la más perfecta circunferencia..", lo que queda de la vieja luna enterrada. Cavila sobre el hallazgo, piensa si el utensilio le puede ser de alguna utilidad concreta y al fin lo arroja con gesto desdeñoso. Y la protagonista "..por detrás, por arriba, por abajo, por siempre... pega su cara pálida a los barrotes de hierro". ¿Es esta la historia de Bárbara o es la de Dulce María? ¿No es ésta la historia de la misma mujer que

entregó una rosa a Juan Ramón Jiménez y que el poeta conservó y describió con estas palabras:

"Y tengo siempre ¿y hasta cuándo? la rosa vieja de marfil amarillento y violado, doblada de nacimiento y sin morir preciso; cruda, yerta de otros días, permanencia gemela de su poetisa dormida y despierta a la vez. Como ella, ardiente y nieve, carne y espectro, volcancito en flor; no pesadilla de otro ni, en sí, sonámbula".

Por la luna enterrada, por la rosa vieja, por los poemas náufragos venturosamente salvados de las tormentas del largo viaje, señora Dulce María Loynaz, le damos las gracias y nos sentimos honrados recibiéndola hoy como nuestro Premio Cervantes de 1992.

MINISTERIO DE CULTURA

Gabinete del Ministro

GM/EG/ma

SECUENCIA DEL ACTO DE ENTREGA
DEL PREMIO "MIGUEL DE CERVANTES"

11:50 h. (Aprox.) Llegan SS.MM. los Reyes a la plaza de la Universidad acompañados por el General de la BRIPAC y de su Ayudante.

- A pie de podium son recibidos SS.MM. los Reyes por el Capitán General de la 1ª Región Militar.

- En la plaza honores militares sin desfile.

- En el borde del recinto (a pie de coche) saludan a SS.MM. los Reyes: El Presidente de la Comunidad de Madrid, el Ministro de Cultura y el Sr. Alcalde de Alcalá de Henares. (La Presidenta del Parlamento Infantil, entrega un ramillete de flores a S.M. la Reina).

- En la puerta de la Universidad saludan a SS.MM. los Reyes: El Rector de la Universidad de Alcalá de Henares y las autoridades académicas.

- En la Lonja saludan a SS.MM. los Reyes:
  El Subsecretario del Ministerio de Cultura y los Directores Generales del Departamento.

12:00 h. Comienza el Acto Académico en el Paraninfo con este ceremonial.

El orden de la Mesa de la Presidencia es el siguiente:

- SS.MM. los Reyes.
- Presidente de la Comunidad de Madrid.
- Ministro de Cultura.
- Rector de la Universidad de Alcalá de Henares.
- Alcalde de Alcalá de Henares.

ORDEN DEL ACTO

1.- S.M. El Rey abre la sesión.

2.- S.M. El Rey da la venia para que se proceda a la lectura del Acta de concesión del Premio.

3.- Lectura del Acta de concesión.

4.- La autora premiada se aproxima a la mesa para recibir de manos de S.M. El Rey la Medalla.

5.- S.M. El Rey da la palabra a D. Lisandro Otero, Académico de Cuba, para que lea el discurso de Dña. Dulce María Loynaz.

6.- Discurso de la autora premiada.

7.- S.M. El Rey da la palabra al Ministro de Cultura.

8.- Palabras del Ministro de Cultura.

9.- Palabras de S.M. El Rey.

10.- S.M. El Rey levanta la sesión.

11.- Canto del himno "Gaudeamus Igitur".

SS.MM. los Reyes pasan a visitar la sala de retratos Premios Cervantes.

En el patio trilingüe se sirve un vino español.

13:45 h. (Aprox.) SS.MM. Los Reyes abandonan el patio trilingüe y suben acompañados por el Rector, el Ministro y otras autoridades, a visitar en el primer piso del patio de Santo Tomás la exposición "Dulce María Loynaz y la ciudad de las columnas".

14:00 h. SS.MM. los Reyes son despedidos a pie de coche por las autoridades que les han recibido:

- Presidente de la Comunidad de Madrid.
- Ministro.
- Rector.
- Alcalde de Alcalá de Henares.

****

ORDEN DEL ACTO

1. HIMNO NACIONAL.

2. TIENE LA PALABRA EL SECRETARIO DEL JURADO DEL PREMIO «MIGUEL DE CERVANTES», DON FEDERICO IBÁÑEZ SOLER, DIRECTOR GENERAL DEL LIBRO Y BIBLIOTECAS.

3. DOÑA DULCE MARÍA LOYNAZ SE ACERCA A RECIBIR LA MEDALLA.

4. TIENE LA PALABRA DON LISANDRO OTERO, QUE PROCEDE A LEER EL DISCURSO DE DOÑA DULCE MARÍA LOYNAZ.

5. TIENE LA PALABRA DON JORDI SOLÉ TURA, MINISTRO DE CULTURA.

6. PALABRAS DE SU MAJESTAD EL REY Y CLAUSURA DEL ACTO.

Alcalá de Henares, 23 de abril de 1993

MINISTERIO DE CULTURA

DISCURSO DE DOÑA DULCE MARÍA LOYNAZ

Majestades, , Sr.Presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid, Ministro de Cultura, Autoridades Académicas, excelentísimos señoras y señores.

Constituye para mí el más alto honor a que pudiera aspirar en lo que me queda de vida, el que hoy me confieren ustedes uniendo mi nombre, de algún modo, al del autor del libro inmortal.

Unir el nombre de Cervantes al mío, de la manera que sea, es algo tan grande para mí que no sabría qué hacer para merecerlo, ni qué decir para expresarlo.

Un extraordinario pensador de la América Hispana, José Martí, sentenció una vez: "Los hombres se miden por la inmensidad que se les opone". Interpretando el sentir de esta máxima martiana en Don Miguel de Cervantes, cuya obra es el eje central que motiva esta solemne ceremonia, podemos decir que el glorioso "Manco de Lepanto" tuvo genio suficiente para oponerlo ante la inmensa tarea que se propuso, dar fin a ella y conocerle por ella las generaciones posteriores.

Mod. MC. 3

Es pues gran honor y un compromiso muy difícil de asumir, para quien recibe cada año este Premio, ser depositario, aunque fuese menguada, de aquella extraordinaria luz del genio Cervantino.

Por lo tanto me honra singularmente que se haya considerado mi nombre digno de acompañar, aunque sea de lejos, al del titán de las letras españolas.

Acepto conmovida este Premio que se me concede en la ciudad donde naciera el gran escritor, y en el paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, honor tanto más grato por cuanto lo recibo de manos del Rey Juan Carlos I.

En su libro "Memorias de la Guerra", cuenta mi padre, el General Enrique Loynaz del Castillo cómo, recorriendo la ciénaga de Zapata durante la campaña de 1895, vino a dar a un claro del bosque donde un oficial del ejército español dormía con la cabeza apoyada en un libro. Al ruido de pisadas en las hojas secas despierta el durmiente que viéndose sorprendido escapa dejando abandonados en el suelo un estuche de cuero y el libro

Mod. MC - 3

que le sirviera de almohada. Mi padre recoge ambas cosas, entrega al oficial que le acompañaba el estuche donde brillaba rica joya y retiene el libro en cuya cubierta empieza a leer: "Historia del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha" por Don Miguel de Cervantes Saavedra.

Continuando la marcha por la inhóspita zona, mi padre y sus compañeros se extravían y tras caminar un buen trecho, rendidos de fatiga, se sientan en el tronco de un árbol derribado. Mi padre abre el libro y empieza a leer para sí, y luego se interrumpe con risa que no ha podido contener.

Mod. MC - 3

¡Siga, siga riendo! -dicen los otros-, que esa risa nos hace pensar que ya usted encontró el modo de salir de este infierno. Mi padre vuelve a leer el párrafo que provocó su hilaridad, esta vez en voz alta. Y todos ríen juntos, como si, en efecto, ya vieran resuelta la angustiosa situación.

La risa, cuando puede participarse, hermana a los hombres. Por otra parte no es difícil llorar en soledad y, a cambio, es casi imposible reír solo.

La risa es una sustancia casi volátil, quiero decir difícil de conservar: lo que hacía reír a nuestros abuelos ya no nos hace reír a nosotros y lo que hoy nos hace reír, no es probable que haga reír a una cuarta o quinta generación. El truco del pastel aplastado en el rostro del cómico ya no funciona con los muchachos de hoy.

Por eso considero importante detenerme en resaltar esta faceta del libro inmortal a pesar de que de una u otra forma ha sido comentado por otros autores.

Porque conservar fresco ese elemento volátil en palabras escritas hace siglos creo que constituye una verdadera hazaña.

. . .

Nos dicen que hay animales que ríen pero si entendemos la risa como un fenómeno inducido por la percepción de una situación cómica es evidente que solo el ser humano puede reír conscientemente. Porque es el único capaz de percibir la comicidad de un acto en vivo o traducido a palabras o a meras líneas.

Mod. MC - 3

Y como hemos ido perdiendo poco a poco las legítimas motivaciones para la risa la actual generación ha tenido que inventarse lo que llaman humor negro, que es una mezcla de azúcar y harina condimentada con gotas amargas.

. . .

Mi padre lee algunos pasajes del Quijote y ríe. Pero, ¿Dónde se encontraba mi padre?, en la más difícil de las situaciones, perseguido y extraviado en plena selva tropical. Las condiciones no podían ser más adversas y sin embargo mi padre ríe tan espontáneamente que su risa es contagiada a sus compañeros. ¿Quién hizo el milagro? Un hombre que vivió hace 400 años y lo suscitó con palabras escritas en un papel.

A lo largo de los siglos este libro ha sido leído, releído y comentado. Es difícil hallar otro con tanta repercusión en los hombres de distintos tiempos y distintos países salvo, tal vez, la Biblia.

Mod. MC - 3

Hay quien pretende que Cervantes solo se propuso ridiculizar y por tanto erradicar los libros de caballería tan en boga en su tiempo. Rechazo esta tesis: Me parece que rebaja el mérito del gran escritor y de la gran obra.

Equivaldría a decir que Cervantes apuntó a una codorniz y cobró un aguila real.

Nunca me he afiliado a las teorías casuales, creo que en todo hay un origen y un propósito pero como el tema es amplio y tal vez me llevaría a afrontar otros, prefiero terminar con los más bellos versos que a juicio mío se han dedicado al inmortal caballero andante: los versos fueron escritos a principios de siglo por un modesto poeta cubano, a quien pude conocer personalmente, y cuyo nombre era Enrique Hernández Miyares.

Mod. MC - 3

"La más Fermosa"

Que siga el caballero
su camino
agravios desfaciendo
con su lanza:

MINISTERIO DE CULTURA

Todo noble tesón al
cabo alcanza
fijar las justas
leyes del destino

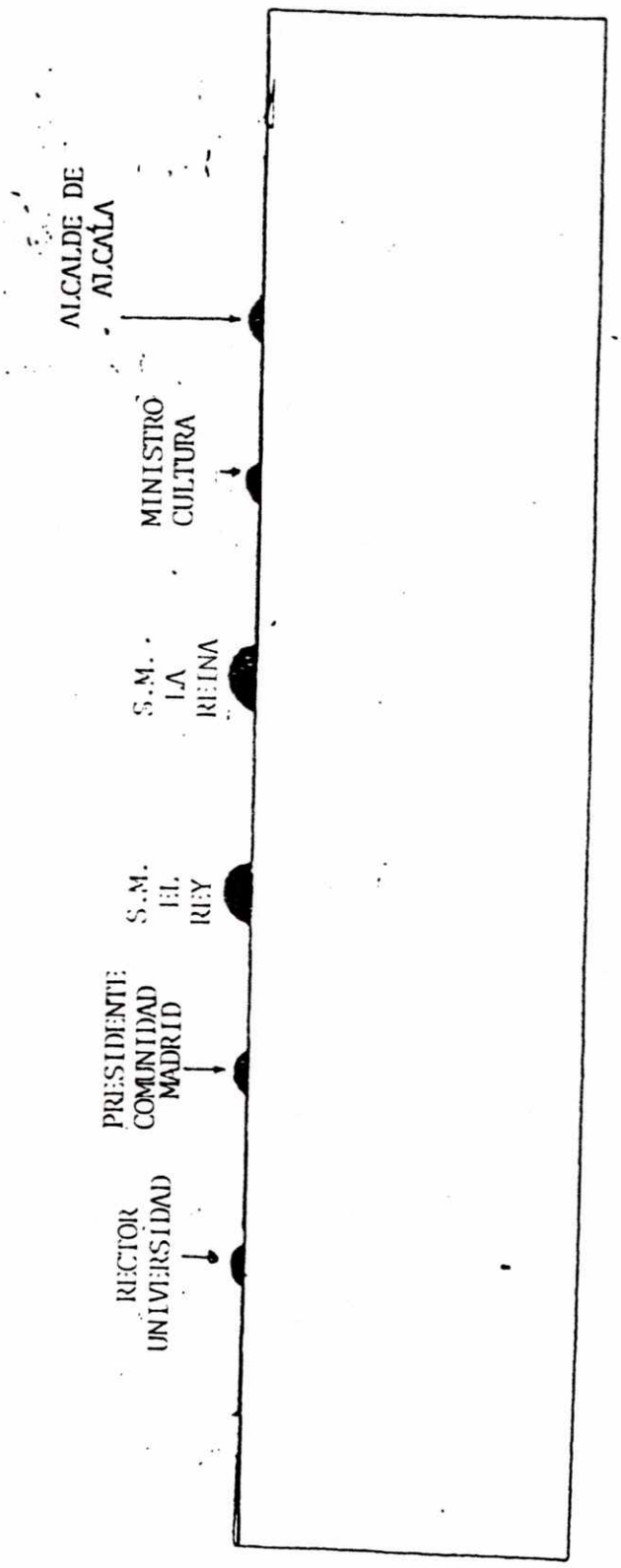
Cálate el roto yelmo
del mambrino
y en tu flaco rocín
altivo avanza:
desoye al refranero
Sancho Panza.
Y en tu brazo confía
y en tu sino.

No temas la esquivez
de la fortuna
si el caballero de la
blanca luna
medir sus armas
con las tuyas osa

Y te derriba por
contraria suerte,
de Dulcinea en ansias
de la muerte
di que siempre será
la más fermosa.

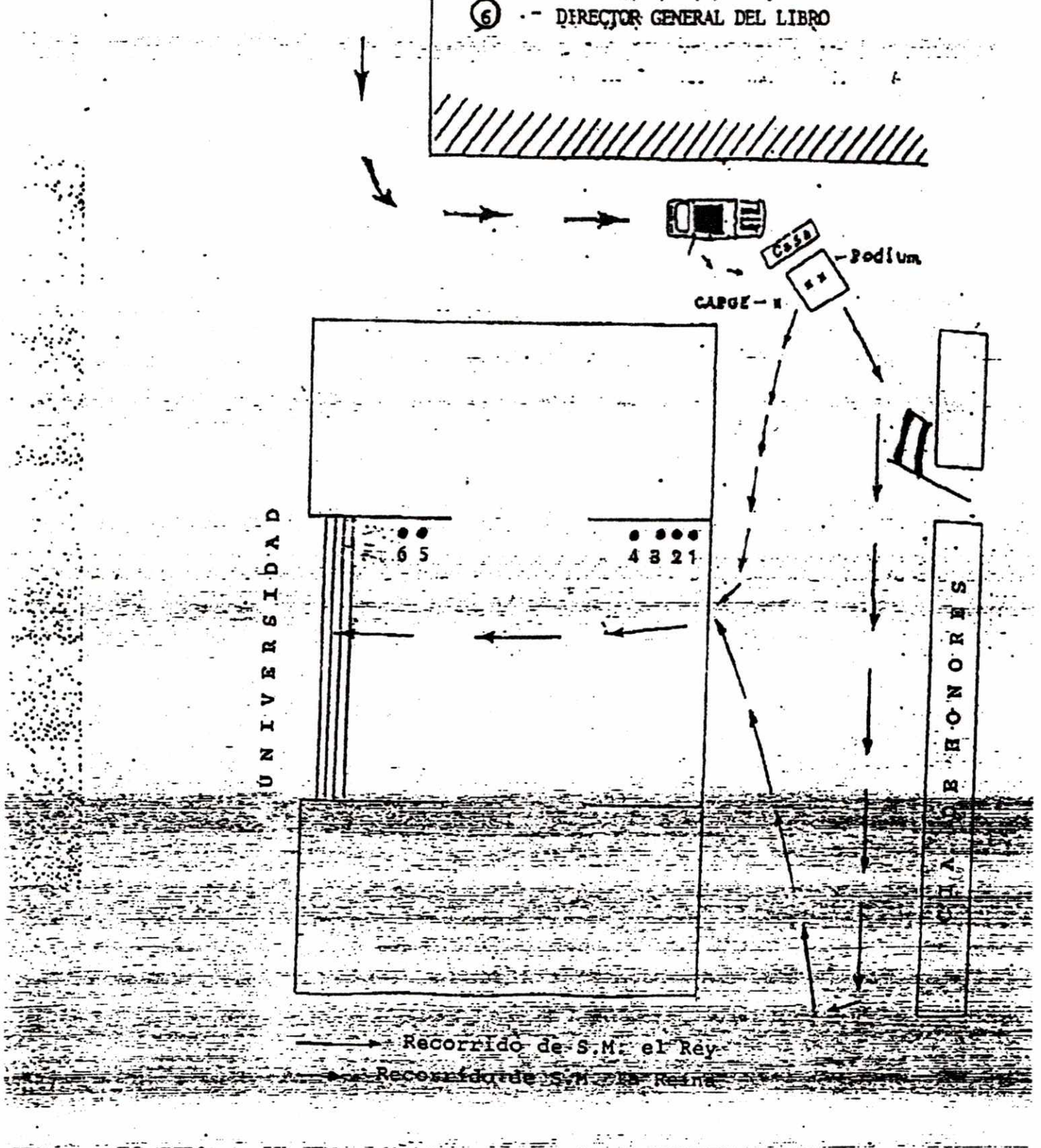
Mod. MC - 3

MESA PRESIDENCIAL



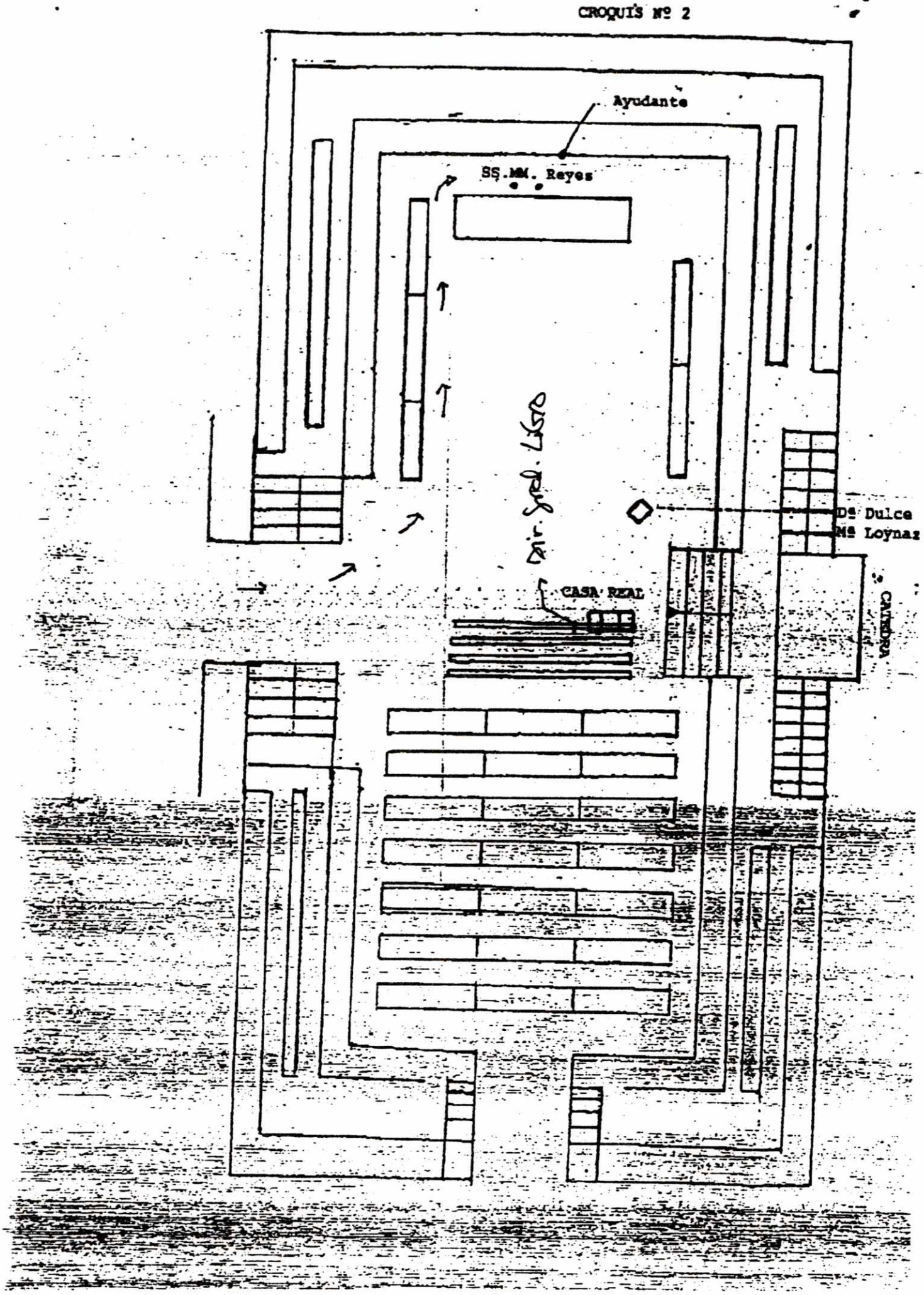
CROQUIS Nº 1

1 .- PRESIDENTE COMUNIDAD MADRID
2 .- MINISTRO DE CULTURA
3 .- ALCALDE DE LA CIUDAD
4 .- JOVEN CON RAMO DE FLORES
5 .- RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
6 .- DIRECTOR GENERAL DEL LIBRO



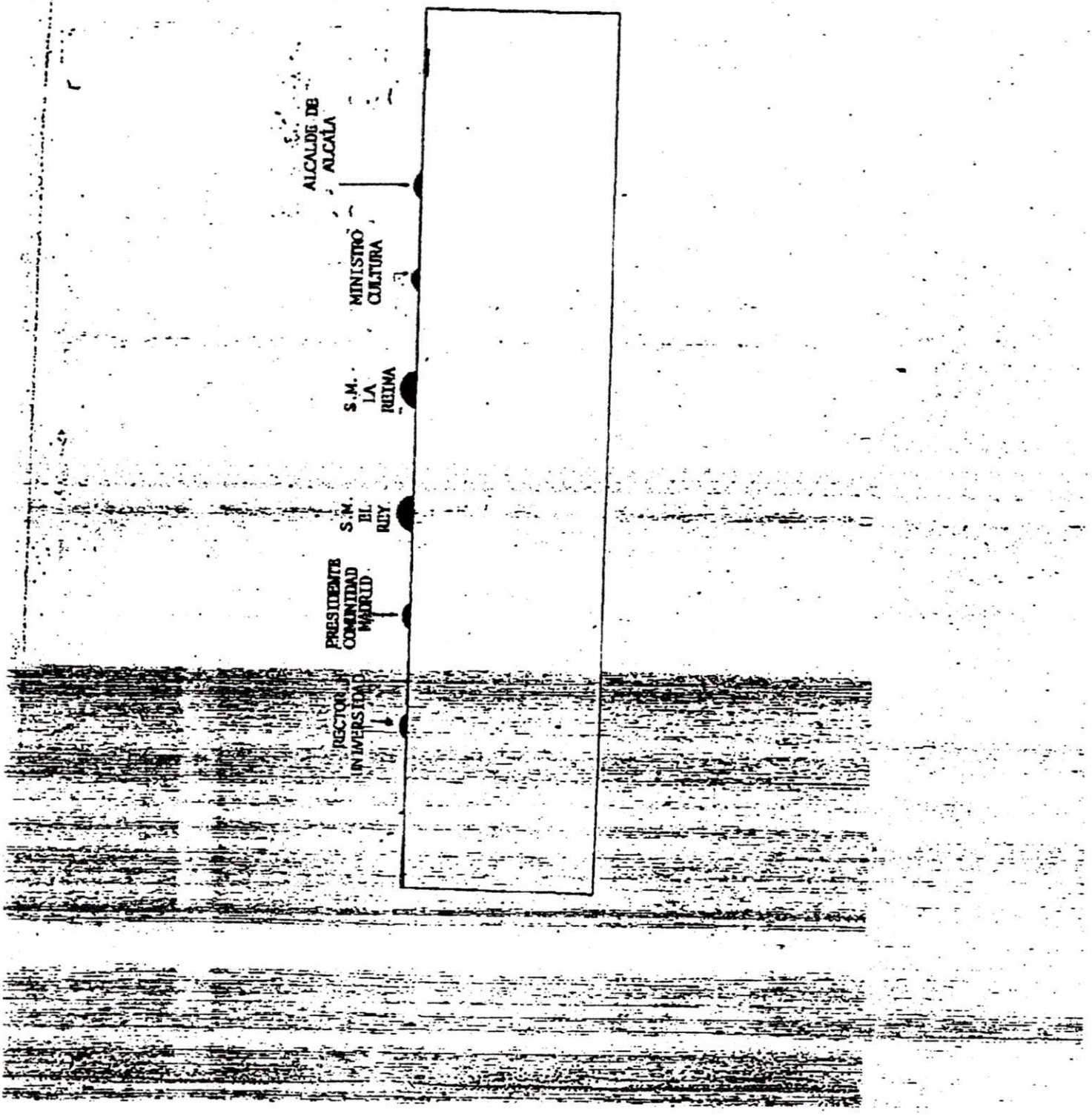
32

CROQUIS Nº 2



CROQUIS NUM.3

MESA PRESIDENCIAL



Su Majestad el Rey

D. D. G.

y en su nombre

el Ministro de Cultura

se complace en invitarle al solemne Acto Académico de entrega del Premio de Literatura en Lengua Castellana «Miguel de Cervantes» 1992 a doña Dulce María Loynaz, que tendrá lugar el viernes 23 de abril de 1993, a las doce horas, en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares

Sr. .....

Etiqueta: Traje académico, chagué o traje oscuro.
Señoras: Traje corto.

Nota: Dado lo reducido del local, se ruega contestación a los siguientes teléfonos: 532 71 92 y 531 79 10 (Protocolo).

Los invitados deberán encontrarse en sus puestos antes de las 11.45 horas.

Ceremonial del Acto

1. Himno Nacional.
2. S. M. el Rey abre la sesión.
3. S. M. el Rey da la venia para que se proceda a la lectura del Acta de concesión del Premio.
4. La autora premiada se aproxima para recibir, de manos de S. M. el Rey, el Título y la Medalla.
5. Discurso de la autora premiada.
6. Discurso del Excmo. Sr. Ministro de Cultura.
7. Palabras de S. M. el Rey.
8. S. M. el Rey levanta la sesión.
9. Canto del himno «Gaudeamus Igitur», con todos los asistentes puestos en pie.

Invitación

al Acto de Entrega del Premio de Literatura en Lengua Castellana «Miguel de Cervantes»

Paraninfo de la Universidad
de Alcalá de Henares
23 de abril de 1993